

# A vencer!!!

editado por el comisariado  
de la 39 brigada

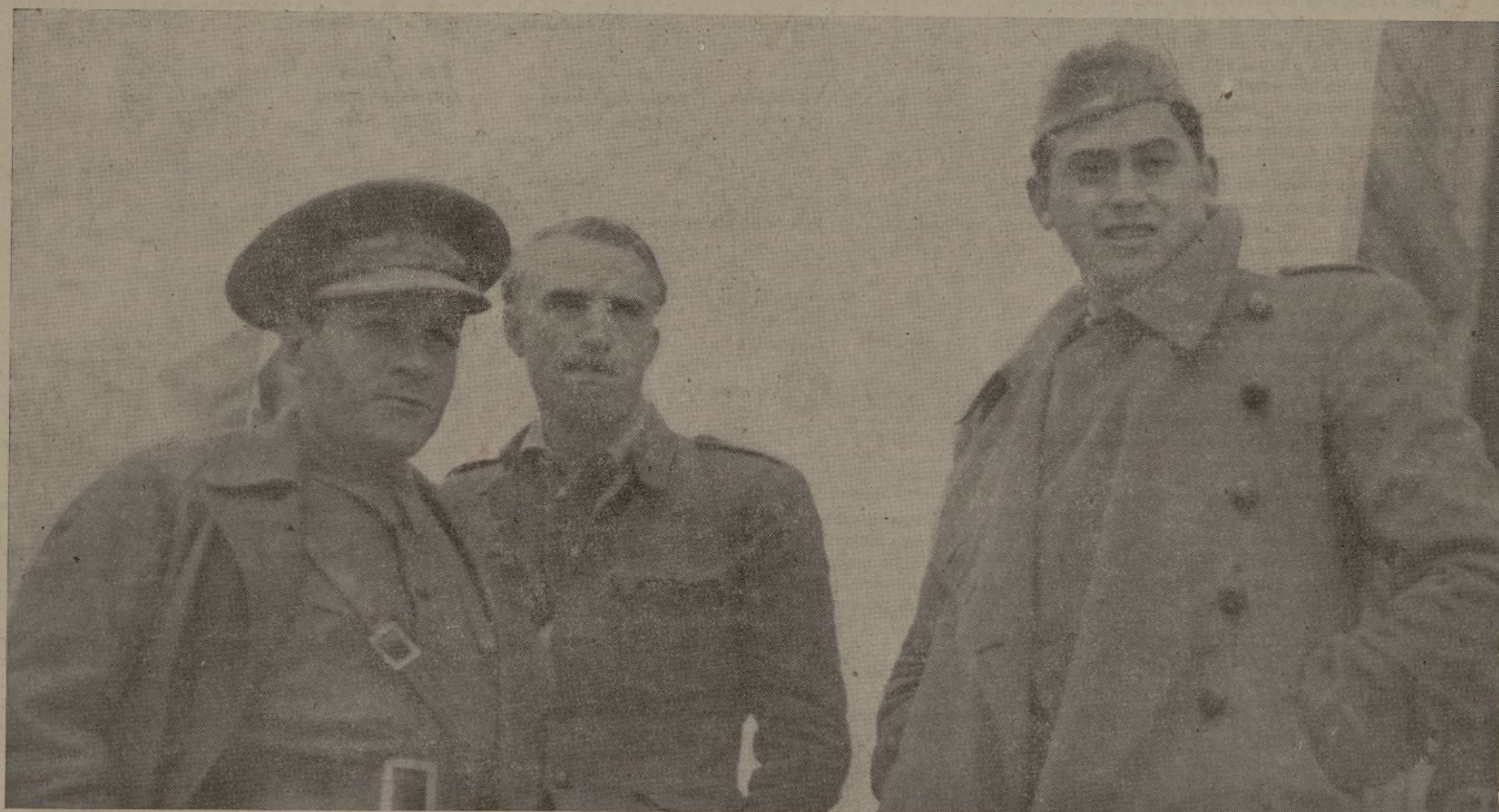
Año 1

Madrid, 29 de noviembre de 1937

Núm. 17

Redacción: Castelló, 68

Teléf. 51463



## García Vivancos en nuestra Brigada

García Vivancos ha visitado nuestros frentes. García Vivancos es comandante jefe de la 25 división. Pero es, antes que nada, una de las primeras figuras confederales. Su vida es un continuo luchar bajo la bandera roja y negra. Desde los diez y ocho años. Con Ascaso, con Durruti, con García Oliver, con Ricardo Sanz...

Vivancos fué uno de los luchadores de Barcelona, cuando nacían los Sindicatos Unicos. Como aquéllos, conoció la cárcel y la persecución. Hubo tiempo en que cinco hombres formaban la Federación Local, el Comité Regional y el Nacional. Tras los sucesos de Perpiñán y Vera del Bidasoa, Vivancos mar-

cha a América. Pronto vuelve para seguir su vida de revolucionario.

19 de julio. Pelea en las barricadas de Barcelona. Entra en la columna "Los Aguiluchos" como un miliciano más. Lucha en Huesca. Jefe luego de la 126 brigada, de la 28 división, llega a 800 metros de las primeras casas de la ciudad. Pero exigencias de la guerra le fuerzan a marchar al sector Sur-Ebro. Y, al mando de la 25 división, combate en los días duros de la ofensiva de Belchite.

Hele aquí, en un momento de su visita a los frentes del Centro, con Palacios, jefe de la división, y Román, comandante de nuestra brigada 39.



# Cómo avanzar bajo el fuego de artillería

A) COMO PUEDE SER EL FUEGO DE ARTILLERIA:

De prohibición u hostigamiento; directo; o en forma de barrera.

Aquéllos tienen por objeto entorpecer la circulación. Los de hostigamiento, en particular, tratan de impedir la aproximación a refugios, puestos de mando, acantonamientos, etcétera. Pueden hacerse, ambas clases de tiro, por sorpresa o a intervalos regulares; por disparos aislados o por ráfagas.

En el tiro directo, la artillería, que está vigilando atentamente, dispara rápidamente en cuanto aparece el objetivo, a fin de no darle tiempo para guarecerse. La mayor duración de estas ráfagas es de uno a dos minutos. Constituyen el tiro llamado de caza.

La barrera viene a ser a modo de una cortina de fuego que se forma ante la tropa, ya para proteger su avance, ya para detener el del enemigo. No es continua ni los tiros están repartidos en toda ella por igual. Es mucho más apretada en el centro que en los extremos. Viene a tener de 150 a 200 metros de profundidad.

Tampoco puede durar mucho tiempo. Con tiro intenso durará de dos a cinco minutos. Tras éste puede haber otro período de tiro lento, cuya duración es variable.

B) COMO AVANZAR:

1. Bajo el fuego de prohibición.—Se avanzará bordeando la zona batida o apartándose de ella para volver más tarde, si el paso por otra parte es más difícil o imposible. En caso de que no pueda evitarse ello, será preciso acercarse a la zona más batida de refugio en refugio o bordeando el refugio. Será conveniente apreciar con el oído el ruido de salida de los disparos y aprovechar para avanzar la zona entre dos ráfagas o disparos.

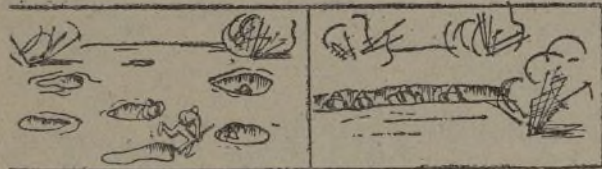
2. Bajo el tiro directo.—Es preciso pasar desapercibido, aunque sea preciso para ello desviarse algo. Se avanzará de refugio en refugio o por sorpresa, lanzándose a la carrera (en espacios descubiertos de poca longitud) o, si se trata de un grupo, individuo por individuo, para evitar llamar la atención sobre un grupo numeroso.

Más fácil es ser visto por el enemigo al pasar una loma o cresta. Es elemental evitar que se recorte la silueta sobre el cielo en la cumbre de la cresta, para lo cual se pasará esta arrastrándose, amparándose en un obstáculo natural o colocándose ante un cubierto de la retaguardia.

Bajo la ráfaga, convendrá echarse a tierra u ocultarse como sea, y, desde luego, abandonar cuanto antes la zona amenazada, ya con cautela, ocultándose, ya con rapidez.

3. Bajo barrera.—Una primera advertencia: no pararse bajo la barrera. Otra: evitar, en la medida de lo posible, la desunión entre los distintos elementos, ya que uno de los objetivos de las barreras de fuego es deshacer las unidades.

En los siguientes gráficos se ven varios modos de atravesar la barrera, según sea ésta.



La figura de la izquierda corresponde al caso de un grupo que se encuentra en la parte más peligrosa de la barrera, en un terreno sembrado de refugios. En este caso se deberá pasar lo más rápidamente posible a través de la barrera, por saltos individuales.

En la figura de la derecha, el mismo caso, en un terreno con pocos refugios. Es difícil pasar y, por tanto, deben los hombres guarecerse en el primer refugio y esperar el claro.



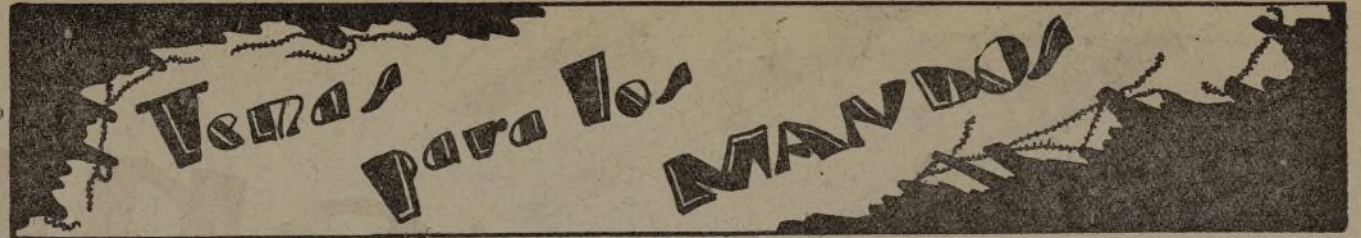
La figura de la izquierda corresponde al caso de una barrera establecida por delante. Se permanecerá en los refugios, esperando el claro.

En la figura de la derecha se muestra el caso en que la parte principal de la barrera cae detrás del grupo. Entonces hay que alejarse rápidamente de ella a saltos.



La figura de la izquierda corresponde al caso de una barrera espaciada, con artillería pesada o en el período de tiro lento. Debe atravesarse rápidamente por saltos colectivos o individuales entre las explosiones.

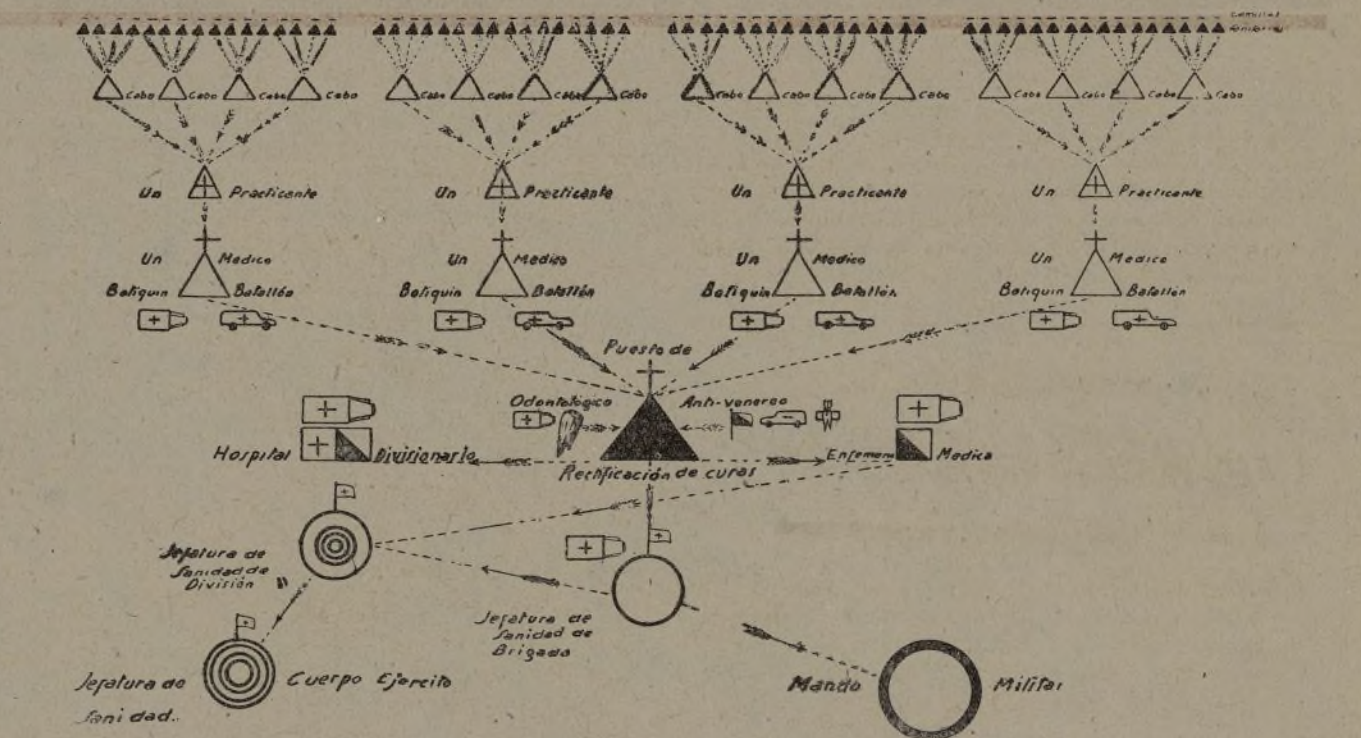
La figura de la derecha muestra el caso de un grupo que se encuentra en la parte más peligrosa de una barrera, en terreno completamente llano. Este grupo debe procurar dejar lo más pronto posible la zona batida, a saltos cortos y rápidos.



## LA SANIDAD EN LA GUERRA

Teniendo en cuenta la morfología de desarrollarse la guerra actual y el material bélico empleado en la misma, ha podido comprobarse que el enemigo, durante el ataque, tiene preferencia de dirigir sus tiros contra los servicios que presta la Sanidad (evacuación y puestos de socorro).

Y los profesionales tenemos la obligación moral y material de dar las pautas a seguir para que la disminución de bajas llegue al minimum y que los heridos puedan llegar a los sitios donde se les preste asistencia lo más rápidamente posible, sin que pueda correr riesgo alguno su vida durante el traslado. Para lo cual debe ponerse de acuerdo la Sanidad con el mando militar para que las trincheras que se hacen en el campo de batalla no sólo valgan para la protección de los soldados, sino que estén dispuestas de forma tal para que el transporte de los heridos no ofrezca dificultad alguna y marchen por el camino más recto al primer puesto de socorro.



Y estas trincheras, llamadas de evacuación, que deben tener una anchura determinada para el paso del herido en camilla, no pueden ser interceptadas durante el combate, y muy conveniente sería que al mismo tiempo fueran cubiertas, para desorientar a la aviación.

Los puestos de socorro deben estar jalonados de tal manera, que cuando entra un herido pueda ser atendido y evacuado rápidamente, y estando expuestos a un ataque por medio de gases, sería conveniente que, además de construir los puestos de socorro subterráneos, se hicieran cámaras para el tratamiento de los gaseados, y de esta manera llegaríamos a tener una Sanidad que se aproximaría mucho a la perfección.

También hay que tener en cuenta que en campaña se producen un gran número de bajas por enfermedades de venéreo y sífilis, y debemos disponer de los elementos precisos, insectación, constituido por dos secciones de sanitarios, al mando de un oficial de Sanidad Militar, el cual se encargue de la desinsectación de trincheras, higiene de las mismas y desinsectación del soldado.

También creo conveniente la creación de las enfermerías por brigadas, con un número de camas aproximado de 25, con objeto de atender en ellas a los enfermos de "suímnage" o enfermedades pasajeras.

La distribución de la Sanidad me parece conveniente esté realizada en la forma que indica el gráfico adjunto, y dispuesta en ese sentido, para que la evacuación de heridos sea más justa, y, por tanto, creo conveniente que se debe añadir a la plantilla actual vigente las dos secciones que indicé para el tratamiento antigás, las que corresponden al grupo de desinsectación, más catorce acemileros, que son los encargados de la conducción de los mulos que llevan las artolas.

Emilio RODRIGUEZ SASTRE.

## COMO HABLA EL FUSIL AL SOLDADO DEL PUEBLO

Camarada soldado: Al tenerme en tus manos, quizá alguna vez habrás olvidado la importancia que tengo, no sólo para ti, sino para los tuyos y tus hermanos de clase; en más de una ocasión, y muy juntos los dos, yo apoyado en tu hombro, y tú, dirigiéndome, con tu heroísmo, participamos en victoriosos combates sin errar un solo disparo. Después del combate y durante los breves instantes de reposo, que aprovechaste para fumar un cigarrillo en unión de otros camaradas, has hecho resaltar mi magnífico comportamiento; lo he oído, sí, pero, mientras charlabas animadamente, me dejaste en el suelo húmedo, sin pensar que esto podría dañarme gravemente.

La humedad entumece mi organismo, porque me oxida, y la arena del suelo, al introducirse en mi cuerpo, puede dejarme inutilizado al primer disparo que haga conmigo, exponiéndome todos a un grave peligro, pues, a más de inutilizarme, puedo herirte y ocurrir ello en ocasión en que, tanto tú como yo, tenemos una importante misión que cumplir.

No olvides nunca, camarada, que, así como tú necesitas alimentos para reponer tus fuerzas y aseo, y limpieza para evitar enfermedades y procurarte agilidad, yo también necesito de ellos para poder responder eficazmente al primer

requerimiento que me hagas. Mi alimento, como el tuyo, debe ser consecutivo al aseo; después de la limpieza me basta con unas gotas de aceite o vaselina para poder soportar grandes esfuerzos sin fatigarme.

Cubre mi boca (la del cañón), para evitar que pueda entrar agua o tierra; pero no olvides nunca quitarme el tapón cubreboca cuando vayas a utilizarme.

Cuidame, camarada. Examíname inmediatamente después de haberme hecho trabajar; observarás que los residuos de la combustión de la pólvora han quedado adheridos a algunos de mis órganos esenciales (cañón, recámara, etc.); despójame de ellos si quieres que cumpla mi misión.

No fuerces ninguno de mis órganos sin averiguar antes la causa por la que me niego a obedecerte y fíjate en los cartuchos que introduces en mi cuerpo, para yo poder lanzar la bala con la mayor energía y sin peligro para ninguno de los dos.

Y... nada más. Que me consideres como tu entrañable amigo, como tu mejor camarada. Pero... levántame ya del suelo y escúchame.

Por muy difíciles que sean las situaciones en que te encuentres y por nada del mundo, no me abandones nunca. (De "Defensa Nacional".)



## LOS FRENTES

Tranquilidad. Tal es el tono general de estos días. Tal, el de los frentes todos, a partir de la pérdida de Asturias. Cañoneos, tiroteos, alguna mayor actividad en el Alto Aragón, sin consecuencias... Sólo en el aire se rompe en parte esa monotonía con los bombardeos de Lérida, Pamplona y Zaragoza.

Tranquilidad engañosa, puesto que bajo ella late la certidumbre de próximas jornadas decisivas. Que llegarán, es indiscutible. Franco ha de intentar terminar la guerra antes de que entre definitivamente el invierno, aunque éste se echa encima por momentos. Por lo demás, lo ha anunciado repetidas veces. Y no puede nadie jactarse de adivino por pronosticar que esta ofensiva dará lugar a horas tan graves, probablemente, como las de noviembre del 36. Musso-  
lini ha anunciado nuevos envíos de legionarios. A los 90.000 que de hecho están ya en España, se sumarán, de fijo, unos cuantos miles más. Hay que añadir el auxilio que, aunque seguramente prestado con menos espectacularidad, no regateará Hitler y el que representa, en hombres, material y marina, la desaparición de los frentes del Norte.

Ellos se preparan. Pero puede mirarse a las jornadas venideras con una serenidad que hace un año no era posible. Porque frente a ellos hay un Ejército. Que ha de hacerles frente. Pese a la desgracia, de antes prevista, del Norte; pese a la ayuda de las naciones fascistas; pese a la falta de auxilio de las naciones que se dicen democráticas a la República Española. Se trata de un Ejército nacido en la lucha, en batallar constante con la realidad palpitante de nuestra guerra. Y quizá, en la pugna gigante que se ha empeñado, le dé más fuerza la misma consciencia de su soledad.

## LA RETAGUARDIA

Unidad se hizo en noviembre en los parapetos. Se hace todos los días en las trincheras de todos los frentes. Pero en la retaguardia sigue pidiéndose. Los esfuerzos realizados en Valencia para elaborar un programa común a todos los Partidos y Organizaciones, han fracasado. Una vez más.

\*\*\*

El Partido Comunista ha terminado el Pleno de su Comité Central.

\*\*\*

Y Dimitrof, secretario de la III Internacional, lanza, en nueva consigna, unas palabras de Stalin. De hace diez años. "Es imposible terminar con el capitalismo sin antes terminar con el socialdemocratismo en el movimiento obrero." Y aclara: "La política socialdemócrata intenta conservar a cualquier precio las bases agrietadas de la sociedad burguesa."

\*\*\*

El Gobierno inglés ha nombrado agentes en la España de Franco. Para proteger simplemente a los súbditos e intereses británicos, y sin privilegios diplomáticos, ha advertido el Gobierno inglés. Pero el embajador de España en Londres ha enviado una nota en la que hace patente el profundo disgusto con que su Gobierno ha recibido esta iniciativa del británico, que implica el abandono de la política de abstención con respecto a Salamanca.

## La Universitaria



Estos días hará un año. Era en noviembre del 36.

Franco había llegado a Madrid. Lo que fué amenaza lejana en los campos de Extremadura, y rumor caliente de derrotas en los de Talavera, y creciente tronar de cañones, nuncios de su avance, de Toledo a Madrid, se hizo realidad. Pero el ejército de Franco no pasó. Una resistencia firme, imprevista tras la retirada desordenada de meses, le paró a las puertas de la capital.

La guerra ha tomado un giro totalmente distinto. Lo que hasta entonces era fácil y corto, empieza a vislumbrarse largo y difícil. Madrid, que se veía como final, aparece ya como lo que ha de ser: centro de la guerra, que en él ha de centrarse y en él, a la postre, ha de resolverse.

En una semana, Madrid ha variado también. Empieza a vivir para la defensa. Aparecen los primeros parapetos de piedra en las calles. Conoce ya de los bombardeos diarios y del silbar de los obuses. Los primeros milicianos e internacionales, en tanto, se han multiplicado. Han llegado hombres de toda España. Uno de ellos, de los frentes de Aragón. Es Durruti. Han llegado más y más internacionales. Y, con ellos, armas y municiones, y mandos. Y una experiencia de lo que es la guerra. Los internacionales llegaron en el momento justo. Y a ellos, factor decisivo e imprevisto, ha de atribuirse en gran parte la defensa de Madrid.

Pero Varela no cede. Ha pasado la hora en que pudo entrar, y no lo consiguió. La muralla de hombres que le cerró el paso se ha hecho, día por día, más sólida, más firme. Y a él, ya, le faltan hombres. Son muchos kilómetros los que ha dejado atrás, y no han de ser sus columnas maniobreras quienes tomen Madrid. Pero la capital tiene otras entradas. Y, en su busca --- cerrada la del Sur ---, sus tropas avanzan hacia el Oeste de la ciudad.

Era por ahora... Todo Madrid vuelto al barrio de Argüelles, al parque del Oeste, a la Moncloa... La Radio dejaba caer las noticias. El puente de los Franceses, la Fundación Del Amo, el Stadium, la

Casa de Velázquez. Por los campos de la Universitaria, vencidas las defensas, avanzan los legionarios de Yagüe. Las Facultades. Ya es suyo el Clínico. Por la carretera, cara a Madrid, vienen los tanques. En la plaza de la Moncloa se libra la segunda gran batalla de Madrid.

Se ganó. Y no pasaron. Pero la Universitaria quedó por Franco. Y la Universitaria es una amenaza constante levantada sobre Madrid. Cesan los ataques. Ellos se encierran en los edificios y abren trincheras en derredor. Los defensores de Madrid acercan sus parapetos frente a los enemigos. Empieza el cerco de Madrid.

Que es, en síntesis, un forcejeo constante entre unas Milicias heterogéneas que van haciéndose Ejército, con un ejemplo---los internacionales---ante sí, y unas fuerzas que, roto ya el sueño de la fácil entrada en la capital, sólo buscan mantenerse en sus posiciones, y, si hacen nuevos esfuerzos sobre Madrid, es ya desde fuera, por otros frentes más alejados, en los que también han de ventilarse los intentos hechos desde Madrid por alejar de sí el cerco.

El símbolo de la batalla de Madrid viene a ser, desde entonces, la Universitaria. Y el símbolo de la Universitaria, el Clínico.

En torno a él se libra una lucha sin término. Milicianos confederales, de Durruti, de Palacios y de Mera, Milicias vascas de Ortega, internacionales de Kleber---otro gran artífice de la defensa de Madrid---pelean sin descanso desde los altos de la Universitaria a la Casa de Campo. Un día cae Durruti. Le hirieron desde el Clínico. Se recuperan algunos edificios de las Facultades. El aprovisionamiento para los encerrados en la Universitaria, es difícil. Sólo una estrecha y larga franja de tierra lo permite. No una, muchas veces, se rompe; pero otras tantas vuelve a cerrarse. La dinamita entra en la guerra como factor dominante. A golpe de bomba se va ocupando el Parque. A golpe de mina van quedando en esqueleto los edificios de la Universitaria. Pero el Clínico, roto de explosiones, ceño perenne del Madrid atacado, sigue en pie.

La ofensiva de enero no llegó a donde se quería. Las Milicias confederales, que ya empezaban a ser Ejército popular, la pararon en las tapias de El Pardo. Pero salvó la Universitaria para Franco. El cerro del Aguila dejó de ser palanca siempre tensa sobre el Garabitas.

Desde entonces viene sosteniéndose la Universitaria. Muchos han caído para ello. Quizá no olvide Franco el papel que, en la toma de Toledo por sus tropas, desempeñó el Alcázar, y vea en la Universitaria un destino semejante.

No de otro modo pueden explicarse tantos y tantos tabores y banderas ofrendados a la defensa tenaz, porfiada, de esa cuña de terreno. Quizá, debido a ello, sea de nuevo---como ayer, en el otro noviembre---campo en que Madrid decida la suerte de Europa. Sólo que ya no se trata de internacionales y milicianos heterogéneos, con poca o ninguna trabazón, sino que, frente a un Ejército, se enfrenta otro, forjado en un año de lucha en esos mismos campos: el Ejército popular.

## en el mundo

Shanghai es ya del Japón. Es una ciudad de tres millones de habitantes, moderna, magnífica, la primera del extremo Oriente, que pasa a poder del Imperio nipón. La batalla se centró luego sobre Nantao, de un millón de habitantes aproximadamente, en la que se hicieron fuertes los chinos. Pero el resultado estaba descontado. Como antes la China del Norte, con Pekín, ahora la China del Centro ha sucumbido. La guerra sigue. Aún tiene el Ejército popular chino tierras donde defenderse. Pero, aunque sucumba, su muerte no será sino el principio de una acción futura del fascismo japonés contra las Potencias que estúpidamente le hacen el juego.

\*\*\*

En el Brasil, Getulio Vargas instaura de hecho una dictadura de tipo totalitario, es decir, fascista, que ya auguraba el movimiento "integralista" anterior. Otro golpe de la Internacional Fascista. Y, como resultado, un nuevo Estado, el tercero en extensión territorial de todo el Mundo, después de Rusia y China, y el mayor de toda la América del Sur, con enormes riquezas naturales, por explotar la mayor parte, que entra como nuevo engranaje del fascismo.

¿Qué importa que haya causado mala impresión el golpe de Estado en los círculos de Londres? El hecho consumado ahí está... y no ha de ser Inglaterra quien varíe su vieja actitud temerosa y triste.

Ni Francia. Y eso que el fascismo va también directamente contra ella. El movimiento panislámico no es sino un nuevo modo para que los pueblos oprimidos por Francia e Inglaterra levanten contra ellas la bandera de un nuevo nacionalismo, que abrasa en rebeldía de Marruecos al golfo Pérsico. El Mediterráneo no es ya un lago inglés, y se ve cercano el día en que, a no variar de conducta, la Gran Bretaña vea desmoronarse, eslabón por eslabón, la gran cadena de sus dominios y colonias, y Francia contemple la ruina de su Imperio colonial africano.

\*\*\*

Lo que empezó siendo simple eje Roma-Berlín ha dado ya la vuelta al Mundo. Es lazo de unión el Hamado "Protocolo anticomunista" entre Italia, Alemania y el Japón. Quienes han de seguirlos en el mismo, puede ya predecirse. Como las consecuencias que produzca. La primera, según parece, el reconocimiento de Franco por el Japón, así como el de las reivindicaciones coloniales de Hitler. Pero, en cambio, Polonia ha declarado que no firmará dicho tratado. Y la U.R.S.S., que considerará como un "acto inamistoso" de Italia su adhesión a dicho pacto.

Pero, en tanto, y mientras entre Haití y Santo Domingo se producen incidentes, que hacen temer una ruptura de hostilidades, lord Halifax prepara su visita a Hitler.

Y el Subcomité de "no intervención" anuncia su próxima reunión.

## Ayuntamiento de Madrid





## EL SIMPATICO (?) RATON QUE NOS ACOMPAÑA

Por ARRIBAS

A mi amigo le han tomado el "pelo" los ratones. Y las ratas no se han conformado con el "pelo", sino que también le toman otras cosas...

Estos animalitos se han hecho huéspedes permanentes de los barrios del parapeto, de nuestra ya bien conocida y entrañable ciudad de barro. Se desarrollan con la mayor facilidad del mundo y se declaran en atrevida rebeldía a la conquista del derecho al banquete de la vida.

Le veo muy preocupado con la escoba en la mano. —¿Vas a barrer la chavola?

—Lo que voy es a ver si termino con toda la raza ratonil. Me están tomando el... genio, y ya me tienen enfadadísimo.

—¿Tan impertinentes se hacen?

—¡No me hables! De enfadado que estoy, temo que lo llegue a tomar en broma y me haga su mejor amigo. ¡Son unos guasones! Si te cuento las "picias" que me hacen, te parecerá mentira y, por muy exageradas que te parezcan ellas, es la pura verdad.

—Dime algunas de ellas. Yo me hago cargo del abuso que por parte suya se cometen y daré crédito a tus palabras.

—Es algo extraordinario. Compré polvos mata ratas, y no matan ni su intento de asalto. Parecen anécdotas de la vida de campaña por la gracia de estos casos, y muchas veces me acuerdo de A VENCER, que pide cosas amenas, graciosas y anecdóticas.

—Precisamente das en el clavo. Nosotros sabemos que en la ciudad de barro no faltan nunca casos dignos de mención. No estará de más que narremos tus aventuras pasadas con la raza ratonil.

—Pues escucha. El otro día, aprovechando el ir a Madrid de permiso, me traje una cajita de polvos matarratas, como te dije, y, por la noche, rocié de ellos cachos de pan con mantequilla. Los coloqué en sitios "localizados" por los ratones; y, para rabia mía, tiraron al suelo los trocitos de pan envenenados y se comieron buena parte de un chusco que tenía aparte reservado para el desayuno.

—¡Vaya una gracia más fastidiosa!

—No paran ahí las anécdotas del ratón y mías. A la noche siguiente, estuve en vela, con la escoba en la mano y la luz apagada, y tuvieron la mala sombra de no aparecer hasta que, rendido, quedé dormido. De allí a un rato desperté sobresaltado por el

daño que me produjo, en la oreja, una mordedura de ratón, la cual me hizo exhalar un ¡ay! inevitable. Cuando quise reaccionar y darle con la escoba, recordé tarde al ser el más vivo y escaparse.

—Ya veo que eres víctima de tales animalitos.

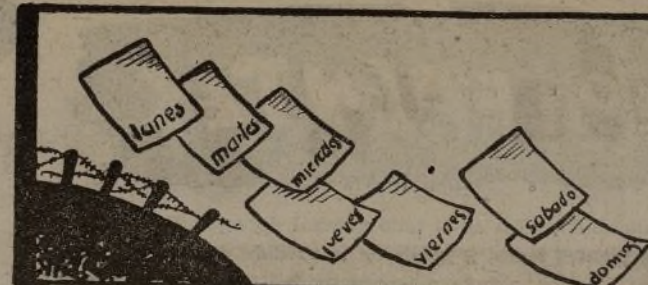
—Noche tras noche van acrecentando mi odio hacia ellos, y estoy a punto de caer en los ribetes de la desesperación. Anteanoche, para colmar la fatalidad mía, cuando iba andando por la trinchera, pisé a una rata. Se conoce que me conocí y, lejos de asustarse, se rebeló y, dando un tremendo chillido, largóme un mordisco en el pie, que me hizo botar. Me dió doble indignación, por dar la casualidad de ir en palpagatas ese día, ya que, si voy con botas, como acostumbro, se hubieran estrellado los colmillos en su duro material, no habiendo hecho meña en mi piel.

—¿Pues si que es verdaderamente interesante tu vida entre los ratones.

—Como última aventura, anoche quise vengarme de ellos y me acosté con el fusil cargado con un casquillo lleno de pólvora y sin bala. Llevaba hora y media aproximadamente, cuando siento el conocido ruido de los "huéspedes". ¡Ya llegó la mía!—pensé—. Y, decidido, apunto y doy al gatillo: pero cual no sería mi rabia al apretar el gatillo y fallarme el disparo.

—¿Cómo podría explicarse eso?

—Después que se me escapó el pájaro, digo, el ratón, dime cuenta de que no había bajado el ce-



## Por la Brigada

## Dependencias de Mantuano 37

Respetuoso con la disciplina, el sargento de la guardia de Mantuano, Rafael Abad, herido en Paredes de Buitrago en los primeros días del movimiento, al exponerle la misión que llevo, estar allí el tiempo preciso para informar desde A VENCER a nuestros muchachos de los servicios de Mantuano, consulta con su jefe superior y obtengo la autorización.

Cuanto veces recurrí a él para pedirle que me acompañara alguno de la guardia y facilitara mi información por las distintas dependencias del edificio o alguna otra cosa, le encontré siempre atento a la ordenación del régimen interior de Mantuano. Trece heridos de guerra y doce «quintos» pendientes del fallo del Tribunal Médico, están encargados de él, y puede observar que cuantas disposiciones se envían desde la Brigada, se cumplen al pie de la letra. Llevan una vida absolutamente militar, viven allí y no salen si no con el correspondiente permiso.

Hay una cosa que a los «antiguos» les quema más que el hierro al rojo. «Que a ellos, heridos de guerra, más o menos inútiles para ir al frente, alguno de nuestros mu-

rojo por haber partículas de pólvora en la caja de ajuste. En fin, te digo, David, que ya voy a determinar no meterme más con los ratones y de reconocerles el derecho a la vida en la ciudad de barro, como nosotros.

—Eso sería lo más acertado. El ratón es un animalito de lo más sagaz que se conoce, y tus intentos de cortarles su libre albedrío no resultarán más que cómicas anécdotas que han de excitarte y amargarte la existencia. El ratón es el "gato" casero de nuestras chavolas, que, a fuer de recorrer todos los rincones de nuestra casa, se "capta" las simpatías del morador y se hace fiel acompañante de nuestra bélica existencia.

chachos que no les conocen les llamen «emboscados». Desde aquí decimos que no merecen ese calificativo hombres puestos allí por su inutilidad debida al servicio de nuestra causa.

II

En la antesala de la Clínica, hay una decena de soldados, enfermos o heridos convalecientes. Esperan turno para la consulta médica. Me siento entre varios como uno más a la consulta. Un herido convaleciente está comentando la «ligereza» y «dulzura» de las manos del practicante, Gregorio Martínez, que le asiste en dicha Clínica.

—Inyecciones, lavados, vendajes; no se siente dolor alguno en estas operaciones, afirma.

Ni el más ligero asomo de protesta se ve en los demás que escuchan. Luego, hablando del médico, cuentan algo relacionado con él. Lo hacen con cariño. Se ve que le quieren. Saco la conclusión de que el doctor don Vicente Núñez, que parece un poquitín brusco al principio para quien no le conoce, tiene un corazón todo bondad, que habla y cuida paternalmente a cuantos acuden a su clínica.



cia. Jamás dió el alta a nadie que no estuviera completamente restablecido; ahora bien, sabe cortar radicalmente cualquier abuso.

A Basilio González, del 156 Batallón, herido convaleciente que sale de la cura, le acompaño y le pido su parecer sobre lo que he oído.

—Es verdad, les queremos por el buen trato que recibimos de ellos y en general de todos los que aquí dependen de Sanidad.

Así da gusto.

III

Ángel García, sargento de recuperación, me lleva a ver lo recogido últimamente por el frente en el corto tiempo que lleva funcionando con regularidad este servicio.

Muchas de las cosas que han servido para amueblar varias dependencias de Mantuano y otros edificios de la Brigada, los hemos traído nosotros—me dice—mientras atravesamos el edificio.

En una habitación, dos muchachos clasifican un gran montón de ropa sucia que acaba de llegar del frente. Inquiero si se lava allí.

—No—me dice—, la enviamos al Ministerio de la Guerra, que nos devuelve igual número de prendas limpias y planchadas gratuitamente. Lo que pagamos es un ligero tanto por ciento, si las proporcionadas por Guerra son de clase superior a las entregadas por nosotros.

También hay allí un montón de libros. Libros católicos que esperan el momento de que les lleven a convertirse en nueva pasta que jamás debió mancharse de sofismas. Ya en el patio, me enseña unas docenas de grandes sacos de papel viejo. Un montón de alpagatas que también se convertirán en nuevo papel. Otros de diversos objetos de hierro, tubos de plomo y los más heterogéneos enseres.

—Vestuario y recuperación radican aquí—me explica el teniente administrativo Latorre—, son servicios ligados el uno al otro. Los muchachos de recuperación repartidos por los Batallones de la Brigada, un cabo responsable y cinco soldados en cada uno, al mismo tiempo que recogen el hierro, metales, casquillos de fusil y, en fin, cuanto es utilizable para nuestras industrias de guerra, son los encargados de facilitarles la ropa limpia cada semana y cuantas prendas de vestir y abrigo necesitan los soldados. Para la buena organización de este servicio llevan una Hoja-suministro para cada soldado, en la cual anotan las prendas y fecha en que se les hace entrega.

—¿...?

—Es indudable que gran parte del triunfo del Ejército del Pueblo se deberá a la buena organización de su economía de guerra. Nuestros «muchachos», con plena respon-

# vida de la brigada.



Dos momentos en una de las huertas de la Brigada. La labor tenaz del Comisario ha sabido hacer, de unos terrenos abandonados e improductivos, varias huertas que, por sí solas, bastan para abastecer varias unidades menores de la Brigada. Lo que antes no rendía nada, supone hoy, cuando apenas empiezan a percibirse los frutos, un rendimiento medio diario de unas 200 pesetas. Y, sobre todo, un problema—de los más apremiantes—resuelto.

## ¿Qué opinas de la guerra y del Ejército Popular?

En otra de las páginas del presente número de ¡A VENCER!, la séptima, se dedica un rincón a una encuesta espontáneamente surgida entre los muchachos de los batallones. Se refiere a la pregunta: ¿Qué opinas de la guerra y del Ejército Popular?

Al azar, puramente, hemos escogido dos de las respuestas y las hemos insertado. Mejores e inferiores quizá en méritos literarios a las otras. No lo sabemos. Lo que interesa resaltar es que responden perfectamente al tono general de las recibidas, que son ya un buen montón.

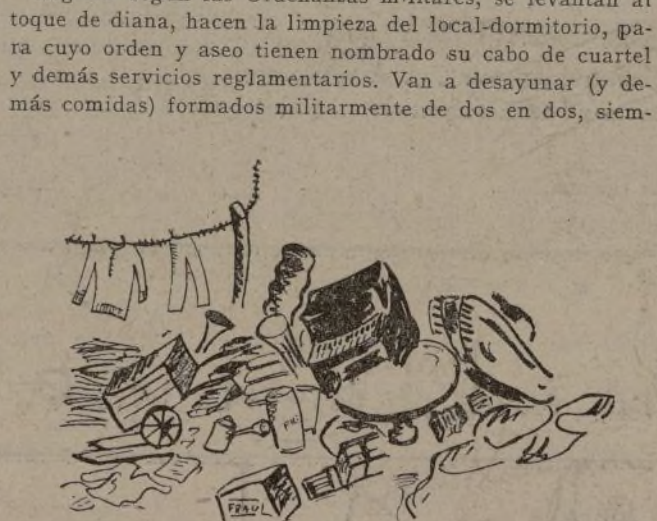
En todas se nota, junto a una concisión elogiable, y tanto más cuando corresponde a un tema tan amplio y tan vago, verdadera libertad de pensar, que no se recata de criticar cuando honradamente lo cree necesario.

En números sucesivos publicaremos más, aunque procurando que lo sean en mayor número que en el actual.

IV

Los «cadetes», como allí llaman a los veinticuatro alumnos enviados directamente del frente para su capacitación militar en las Clases creadas por la Brigada y de las que salen graduados sargentos, ocupan un piso superior con el fin de que sus estudios no sean interrumpidos en ningún momento por los demás servicios que funcionan en el edificio.

Regados según las Ordenanzas militares, se levantan al toque de diana, hacen la limpieza del local-dormitorio, para cuyo orden y aseo tienen nombrado su cabo de cuartel y demás servicios reglamentarios. Van a desayunar (y de más comidas) formados militarmente de dos en dos, siem-



pre acompañados de un profesor de servicio diario, tres cuartos de hora de cultura física y a clase.

Hay tres diferentes, cultura general, armamento y tiro y Ordenanzas y régimen interior de los Cuerpos. Divididos en tres grupos, según la puntuación obtenida en el examen previo que hicieron al ingresar, asisten sucesivamente una hora a cada una de las clases. Por la tarde, dos horas de clase y una de práctica en los terrenos colindantes a Mantuano.

Imposible glosar como se merecen en esta corta información los temas derivados de cada una de las clases. Re-

cojamos lo más esencial de lo que dice el capitán-inspector, Arellano, cerebro y alma de la Escuela.

—La finalidad de esta Escuela es crear clases militares, que unida la cultura y teoría militar aquí enseñadas a la práctica aprendida en las trincheras, sean los más firmes puntales de nuestro Ejército del Pueblo.

Los que hemos enviado a otras Academias de Capacitación para grados superiores, han alcanzado excelente puntuación; lo que demuestra la buena asimilación de la teoría militar aquí recibida. Otras Brigadas se han servido de nuestras normas para instalar clases idénticas, de las cuales soy igualmente capitán-inspector.

—¿...?

—En general, todos ponen la mayor voluntad y aplicación en los estudios. Algunos que apenas sabían leer y escribir al ingresar, han aprendido rápidamente y hoy están tan adelantados como los demás; lo que dice el interés de todos para alcanzar la misión que saben se espera de ellos.

Al despedirme de él me repite una observación que ya me había hecho mientras visitábamos las dependencias y me explicaba el mecanismo de las clases.

—Lo puede usted decir. Todas mis iniciativas para la mejor marcha y encauzamiento de las Escuelas fueron siempre acogidas con calor y entusiasmo por el comandante Román, encontrando en él toda clase de facilidades. El éxito de todo se debe a él.

Dejo la Escuela con una íntima satisfacción. Varias y repetidas veces hemos leído: «Hay que capacitar militarmente al pueblo, cantera inagotable de valores revolucionarios hasta el fin», y eso lo está haciendo nuestra Brigada: crear clases y oficiales que por salir del pueblo son una máxima garantía para nuestra guerra y Revolución.

JOLOVI.



## Lo que debe saber todo hombre consciente

Todos los que componemos las Milicias Populares, así designadas porque del pueblo hemos salido, y para su defensa es nuestra vida, tenemos la obligación ineludible de ampliar nuestros conocimientos en general y en particular los que guardan relación con el servicio militar y táctica de guerra.

Yo tengo la creencia de que cuanto mayor sea el desarrollo mental mucho más fácil nos será el resolver los problemas que se nos presentan y mejor será el servicio que haremos a la causa por la cual luchamos.

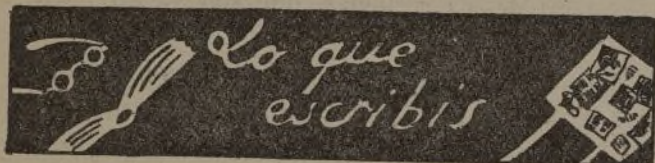
Debe ser una satisfacción para toda persona consciente el tener exacto conocimiento de la misión que se le tiene encomendada, la cual podrá en todo momento desempeñar con una plena confianza y una seguridad de que lo ha hecho bien o tal como la situación lo requiera, y de esta forma podrá en todo momento hacer una declaración satisfactoria si el caso lo exigiera.

Pues bien; teniendo todo esto en cuenta, debemos poner todos el máximo interés para no perder el tiempo y dedicar todo aquel momento que tengamos sobrante a perfeccionar nuestra inteligencia.

Si tal hacemos, compañeros todos en general, el Mundo entero tendrá que rendir honor al pueblo que supo dar su vida antes que ser esclavo. No tendrá que anteponer el preámbulo de que somos unos ignorantes que no sabemos lo que queremos ni por qué luchamos.

Demostremos al proletariado mundial que somos conscientes y que hacemos todo cuanto haya que hacer para que no tenga nadie que recriminar nuestros actos.

S. ROCAMORA



Como veis, en este número se inicia una encuesta o concurso. Los temas son: "¿Qué opinas de la guerra y del Ejército popular?". De las respuestas que se reciben, seleccionamos, para su publicación, las mejores. En lo sucesivo se harán otras encuestas, para que todos escribáis y podáis adquirir alguna soltura en redactar. De esta manera, el periódico servirá para alentar a los que empiezan a escribir.

No olvidéis de indicar, no sólo el nombre y los apellidos, sino también el batallón al que pertenecéis.

Las impresiones que nos manda un evadido, sobre el ejército enemigo y el nuestro, son demasiado generales. Serían mucho más interesantes si concretara más, dando detalles, describiendo lo que ha visto y oído en la España de Franco.

"Qué es la guerra y por qué la combatimos". Un artículo expresivo, crudo... Procuraremos publicarlo.

"Lo que yo he visto por tierras de Castilla". Aunque escrito con poca cohesión, no carece de interés.

"La enseñanza en los dos campos". Una disertación doc-



Era una noche de octubre,  
en el año treinta y siete.  
Mientras llovía a torrentes,  
con brío nos atacaban  
y apoderarse querían  
de nuestra primera línea,  
que tanto les castigaba.  
En la oscurísima noche,  
miles de bombas estallan,  
crujen los gruesos cañones,  
se oye silbar la metralla  
y cien ametralladoras  
que al mismo tiempo disparan.  
En más de seis mil fusiles  
las bayonetas brillaban:  
unas, mojadas con sangre;  
otras, húmedas del agua...  
Es tan terrible el momento,  
que hasta la tierra se espanta;  
pero al obrero que lucha  
por liberar a su patria  
no le arredra ni cañones,  
balas, ni bombas de mano,  
ni el agua de las trincheras,  
que pisotean descalzos,  
y en un fuerte contraataque,  
el ataque rechazaron.

Adrián MARTÍN  
(Del 153 batallón).

trinal, razonada y sencilla, aunque excesivamente larga. Procura hacer los artículos más cortos.

"Hay que volver a los primeros días de julio". Vibrante; exalta el recuerdo de los que lucharon los primeros días en Madrid y Barcelona.

POESIAS.—"Gloria a España". Un emocionado canto a España, como el título dice. Guardará turno.

Los romances de Faño y el teniente Montoya están bien escritos; pero, cuando quisimos publicarlos, habían perdido ya actualidad. Una lástima, porque—repetimos—están muy bien, especialmente algunos trozos.

Por último, "A mi querida compañera", no es propio de un periódico militar. Trata un tema inoportuno completamente.

Y nada más, por esta semana.

## Otro poco sobre economía

La Prensa se nos hace indudablemente imprescindible por la expansión cultural que significa para nosotros. Es pasatiempo que nos distrae en nuestros momentos de ocio—que son premio a muchas horas de servicio—y que nos instruye.

Muchos ignoráis, tal vez, que el papel está muy escaso; que, si, a veces, no llegan periódicos es precisamente por esto. Pero vosotros diréis: "Bueno, y nosotros, ¿qué le vamos a hacer?" Podéis hacer, y mucho más de lo que suponéis. Para que todos los compañeros puedan disfrutar del periódico, aunque sólo sea un periódico por compañía, nada más fácil que cederlo un compañero a otro, después de haberlo leído. De esta forma, ninguno quedará sin leer y, a la vez, respiraremos un ambiente de franco compañerismo. Además, para que el papel no falte y la Prensa pueda seguir llegando con regularidad, es necesario no tirar los periódicos, sino que deben ser guardados y entregados a los comisarios, porque este papel, que a vosotros puede parecer que no sirve para nada, es aprovechable; nuevamente fundido, vuelve a prestar servicio. Si queremos que a diario se nos traigan periódicos, pongamos de nuestra parte lo poco que es necesario, según queda expuesto. Así, sin darnos cuenta, prestamos un servicio de gran valor a nuestra economía.

Respecto a la ropa, calzado y equipo en general, también podemos hacer mucho, por compañerismo y por ahorrar gastos excesivos. Generalmente, el equipo completo se os da cada cierto tiempo. Otras cosas—alpargatas, platos, cucharas, etcétera—, por ser de uso constante, se gastan más pronto y se pueden extraviar más fácilmente. Es obligación nuestra prestar todo el apoyo posible para no agravar con gastos inútiles la situación de nuestra hacienda. Hemos de procurar no perder los objetos que se nos dan, para no tener que reemplazarlos por otros. A veces, por no limpiar un plato o una cuchara, se dejan abandonados, o en los relevos se dejan las mantas. Todo esto constituye un acto de sabotaje. Cuesta muy poco trabajo limpiar un plato o llevar el corraje o la manta, para no dejarlos abandonados.

Con el calzado hay que proceder con el mismo cuidado. Sólo por el capricho de tener botas nuevas, no deben desecharse las que todavía pueden prestar servicio. Si pedís alpargatas sin necesitarlas, pensad que es muy posible que otro compañero, que verdaderamente las necesita, se quede sin ellas. Recordemos, a propósito de esto, el acto verdaderamente ejemplar de un comisario, muy conocido nuestro y que escribe con frecuencia en nuestro periódico, que carecía de ellas y fué descalzo hasta la trinchera, que se hallaba a varios kilómetros. Imitémosle todos y seremos buenos soldados, buenos compañeros y verdaderos revolucionarios.

José María ECHEGARAY  
(Sargento de la segunda del cuarto).



Después de Ana Cleto y Cleto, entra en escena Niceto.



Prisioneros, los facciosos  
pretenden que hagan el oso.



Niceto los ve colgados,  
y le entra un tremendo enfado



Vedle llorar a torrentes  
como el caño de una fuente.



Pero ya está bien sereno.  
Ahora verán lo que es bueno.



Obuses del 400...  
¿Qué hará con ellos Niceto?



Una empresa colosal:  
a sus amigos salvar.



## La disciplina en la guerra

Mucho se ha hablado de disciplina, tanto en la retaguardia como en el frente. Unos han dicho que tiene que ser férrea... Yo creo que no puede haber nada más que una clase de disciplina: en la retaguardia, trabajando activamente en los talleres y fábricas para la guerra. Todo cuanto se pueda. En el frente es también muy sencilla: cumpliendo exactamente las órdenes que nos den nuestros superiores. Sin discutir el pro ni el contra. Estando siempre alertas y prestos para el ataque. Esta es la disciplina que debemos cumplir como base de nuestra pronta victoria sobre el fascismo.

La disciplina es tan necesaria para el Ejército como la sangre para nuestra vida. No puede haber ejército posible para luchar, y menos para vencer, sin ella. Así es como podremos pasar a la ofensiva en todos los frentes para aniquilar al enemigo, que, si bien tiene disciplina, carece, en cambio, de moral combativa.

En los primeros días de la sublevación militar-fascista, nos lanzamos todo el pueblo trabajador a la calle dispuestos a defender nuestras libertades, que el fascismo quería arrebatarnos. Luchamos en todas las provincias con un heroísmo sin par, pero sin disciplina, sin organización militar. Esto nos costó la pérdida de muchos hermanos nuestros, que, con arrojo y sin miedo, se lanzaban al asalto de los reductos enemigos. Por eso comprendíamos que, sin disciplina, nos exponíamos a perder la guerra y nuestras aspiraciones de libertad y de justicia. Todos debemos acatar la disciplina y cumplir con nuestro deber en la parte que nos toque.

De esta manera dotaremos a nuestro Ejército del pueblo de un arma potentísima, pues es lo único que nos falta por completar. Cumplamos todos con nuestro deber, con las órdenes de nuestros jefes, y no tardaremos en vencer al enemigo en todas las partes.

**BRAVO**

(Sargento de la 3.<sup>a</sup> del 154).



## Sección del Comisario

### Preparación técnicomilitar de los Comisarios

Es necesario que los comisarios estén técnicamente capacitados. En un momento dado, los comisarios pueden sustituir a los mandos. Su misión culmina en este instante. O bien porque el mando vacila, o porque chaquetera, o, incluso, porque traicione. También para el caso en que el mando caiga en el combate. En cualquiera de estos casos, el comisario debe hacerse cargo de la tropa. Y para ello debe ser capaz de mandarla.

Es, evidentemente, el mando militar el encargado de preparar las operaciones; pero el comisario debe conocer el plan, y es propio, también, de su cometido el asesorar o aconsejar. Además, sólo conociendo el plan puede advertir las dificultades que se encuentran en su desarrollo para vencerlas.

El comisario debe, además, preocuparse constantemente de capacitar a las fuerzas. Pueden aprovecharse los intervalos de calma para dar clases, organizar cursillos y adiestrar, en suma, a los soldados. Porque no debe satisfacerle el que el soldado sepa solamente el manejo del arma. Es necesario que se le den consejos. De esta manera, el soldado no caerá en la abulia, en la pasividad, que es peligrosamente desmoralizadora. A causa de esta pasividad, se tropieza luego, en el combate, con una serie de faltas que pueden conducir al fracaso. Es ne-

cesario organizar, de manera frecuente, ejercicios prácticos, golpes de mano que mantengan la tensión entre la tropa. Los comisarios son los llamados a organizar estos golpes de mano.

Los comisarios deben ayudar constantemente al mando militar, lo mismo en la preparación de las operaciones que cuando éstas se verifiquen.

Un problema fundamental de la guerra moderna es la coordinación que debe existir entre las diversas armas: infantería, artillería, tanques, etcétera. Por eso, los comisarios tienen la obligación de estudiar y llevar a cabo esta coordinación y de instruir en ella a la tropa. Combatiendo la creencia de que todo pueden hacerlo los tanques y la artillería, cuando es precisamente la infantería la encargada de conquistar, de ocupar el terreno.

Así, pues, es urgente elevar los conocimientos técnicomilitares de los comisarios.

### LA GUERRA

#### ¿Qué opinas de la guerra y del Ejército Popular?

(ENCUESTA)

#### ¿POR QUÉ LUCHAMOS?

Luchamos por la libertad del pueblo español, del pueblo que se lanzó a la calle el 19 de julio, para terminar, de una vez, con la canalla burguesa, que quería implantar un régimen nuevo, para tenerle nuevamente esclavizado. Pero el pueblo, con las armas que a ellos mismos arrebató, se echó a la calle, para dar fin a esa serie de desprestigiados y viciosos y poder dar un viva de alegría a la libertad por la que hoy luchamos.

#### LA MARCHA DE LA GUERRA

Es buena, pues, aunque nuestras victorias no sean muy grandes, como quisiéramos, nos queda el convencimiento de que, con un Ejército disciplinado e instruido, se vencerá al invasor. Mientras tengamos el recuerdo de los crímenes que la aviación fascista ha hecho en nuestro pueblo, estaremos luchando hasta dar un viva al triunfo de la guerra.

#### NUESTRO EJERCITO POPULAR

Este, nuestro Ejército popular, que tan heroicamente defiende su puesto en las trincheras, será el encargado de aplastar al fascismo, porque goza de un espíritu tan sumamente grande y un ansia de venganza, que, acompañado de la buena organización que tiene, luchará hasta morir o vencer.

Pablo BORREGUERO.

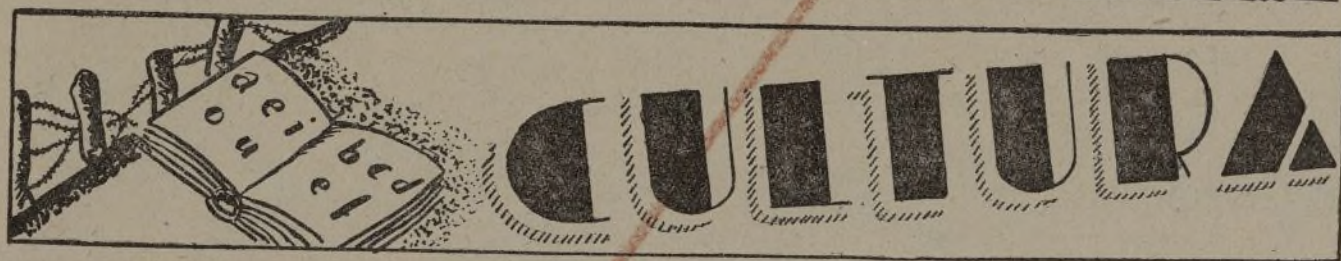
## MANDOS

Para constituir un buen Ejército, lo primero es tener un buen mando. En estos tiempos que hemos pasado ha habido buenos mandos, ha habido buenos ejércitos, pero no han estado nunca unidos, porque es fácil de ver que cuando en un sector, fuese cual fuese, había una columna que atacaba sola, sin ayuda, se hablaba luego de ella, y había otro mando que quería realizar lo mismo, y atacaba de la misma manera, y así seguían todas las demás, y, al atacar una posición enemiga, el enemigo la reforzaba con hombres de otras posiciones a las que no se atacaba y así es muy difícil arrancarlos de donde están ya un año plantados, si no es con un mando general.

Si llegara un buen mando, entonces podríamos ganar la guerra fácilmente; pero no esperando ayuda de Francia, ni de Inglaterra, ni de cualquier Sociedad de Naciones, porque todo esto, que nos predicaban en todas las reuniones de "no intervención", está ya corrompido. Hemos de quitarnos esta venda y mirar lo que tenemos ante nosotros, que es lo que interesa.

Si tuviésemos un mando en toda la España leal, estoy seguro que no podrían aguantar tanto peso de plomo, y estoy seguro que los arrancáramos de donde hace un año están plantados, aunque me parece que tendrán las raíces bastantes duras. Así sabrá el Mundo entero que esto no es Abisinia, sino que se han encontrado ante un Ejército más potente que el suyo.

Vicente PRIMO  
(Tercera del 154 batallón).



### Milicias de la Cultura

#### EL FICHERO DEL MILICIANO DE LA CULTURA

**EL ALUMNO.**---Un soldado del Ejército popular. Un trabajador que abandonó su instrumento de trabajo, la tierra donde sembró sus amores y sus afanes, para alistarse en la bandera de la Libertad.

**EL TIEMPO.**---Ha pasado más de un año de lucha; el noble y honrado campesino es un aguerrido soldado que va surcando con su heroísmo los campos de batalla. Sus manos no sabían más que empuñar la esteva para cultivar la tierra, mientras su inteligencia permanecía sin fecundar; sus ideas, cubiertas por el analfabetismo, dormían el sueño del abandono en que le sumió la sociedad. Como el fogonazo del fusil, llameaba en su imaginación el recuerdo de los suyos; llegaban cartas llenas de cariño, que otros le leían. Alguna vez cogió la pluma para contestar. ¡Tantas cosas les hubiera dicho! Pero sus manos sólo derramaron en el papel unos borrones de tinta y lágrimas. ¡¡Desde chico, su escuela fué el campo!! ¡¡No sabía escribir!!

**LA ESCUELA.**---En las mismas trincheras, las Milicias de Cultura emprendieron su labor. Allí, en el frente, en una de sus escuelas, se vió asistida por un combatiente más, y sus treinta y seis años, cargados de ideal y voluntad, se añiñaron para aprender.

**EL MAESTRO.**---Un compañero de nuestra noble causa, un soldado que combatió con el libro y añade, con orgullo, a las páginas de nuestra gesta, el resplandor de la civilización.

**LA ENSEÑANZA.**---El interés y la enseñanza empezaron a dar vida a los trazos inexpressivos del combatiente. Y, un día, las letras del combatiente empezaron a grabar el lenguaje de su alma en una carta. ¡Su primera carta! Con un júbilo tan grande como el mundo que empezaba a conocer, plasmaba con ternura de padre los sentimientos que germinaban en su ser y el faro de la cultura iluminó el puesto de guardia de un centinela de la República. El miliciano de la Cultura sintió la satisfacción del deber, y su pluma, también con emoción escribió en su fichero: "Hoy, día tal, el compañero X aprendió a leer y a escribir."

EL MILICIANO DE CULTURA  
DEL 155 BATALLON.

### IMPRESIONES

Por un soldado de ametralladoras del Batallón 154

#### ¿Qué piensas tú de las Milicias de Cultura?

Que, si todos cumplimos como un solo revolucionario, llegaremos a triunfar, porque luchamos con el corazón lleno de un ideal limpio, culto, y sanos, por una España libre de toda patraña y por un Mundo sin esclavos, donde los productores seremos respetados y queridos como hermanos.

#### ¿DEL SOLDADO?

Su labor es estar en su puesto y continuamente alerta para cualquier movimiento que pueda hacer el enemigo y estar siempre con su dotación completa y el fusil bien limpio, para estar siempre dispuesto. Lo mismo en la vanguardia que en la retaguardia, todo combatiente debe sacrificarse por el bien nuestro y la independencia de nuestro suelo y la libertad del Mundo.

#### ¿DE LA LABOR DE LOS MAESTROS?

Que todos ponemos nuestro afán de saber lo que ignoramos, tanto el maestro como el que ignora. Cuando tenemos un poco de tiempo libre, aprovechamos ese tiempo para irnos a la escuela, para aprender y para ser ilustrados y ser cultos.

#### ¿QUE TE PARECEN LOS COMISARIOS?

El Cuerpo de Comisarios es el que da aliento y cultura y moral y el que da orientación a los combatientes de la vanguardia, que ignoramos el por qué luchamos. Es el comisario quien representa, en la situación en que nos encontramos, tanto o más que nuestro padre, porque es el que nos da a conocer el peligro que cometemos con nuestra imprudencia y nos guía en la buena marcha de combatientes, preocupándose de lo que necesitamos para estar contentos en la lucha.

Talleres Socializados del S. U. I. G. (C. N. T.)



A black and white photograph showing several men in military uniforms and hats standing on a rocky shore, looking out at a large ship in the water. The men are positioned in the foreground, with the ship visible in the background. The photograph is tilted and appears to be a reproduction from a document.

Y, en tanto, las Potencias fascistas minan con rebeliones los Imperios coloniales de las dos naciones democráticas y, al par que levantan las banderas nacionalistas en el Islam contra el yugo franco-inglés, rompen la ruta imperial de la Gran Bretaña y trazan su gesto de dominio sobre el Mediterráneo.

